

# La incidencia de la tesis de la neutralidad valorativa en la enseñanza de las ciencias económicas

## Ética, economía y educación: por una enseñanza pluralista de las ciencias económicas

Gastón G. Beraldi<sup>1</sup>  
ggberaldi@yahoo.com.ar

### Resumen

Tomando como punto de partida los recientes cuestionamientos que, desde distintos movimientos de grupos de economistas y estudiantes de economía, vienen realizándose a la ortodoxia de la enseñanza de las ciencias económicas, en este estudio pretendemos, en primer lugar, evaluar la incidencia de la tesis de la neutralidad valorativa de las ciencias en la enseñanza de la economía, sosteniendo que la tan mentada neutralidad valorativa no es más que un mito, puesto que es ella misma un valor, y en segundo lugar, frente a esto, señalar la necesidad del disenso y de una enseñanza más pluralista que posibilite la construcción de un verdadero estado democrático.

**Palabras clave:** economía – neutralidad valorativa – política – disenso – pluralismo

### Abstract

Taking as a starting point to recent questions from different movements of groups of economists and economics students being made to the orthodoxy of teaching economics, in this study we try, first, to assess the impact of the thesis value neutrality of science in the teaching of economics, arguing that the much talked about value neutrality is nothing but a myth, since it is itself a value, and second, against this, pointing out the need of dissent and a more pluralistic education which enables the construction of a truly democratic state.

**Key words:** economy – value neutrality – politics – dissent – pluralism

## Introducción

Desde mediados del 2014, a partir de una rebelión iniciada por los estudiantes de Eco-

---

<sup>1</sup> Doctor en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Docente de Ética y Problemas Especiales de Ética en la carrera de Filosofía de la misma facultad, y de Introducción al Pensamiento Científico en el Ciclo Básico Común y en UBAXXI de la misma Universidad. Investigador en proyectos UBACyT y PRI. Miembro de “Proyecto Hermenéutica” y del Grupo RED. Autor de numerosos artículos en libros y revistas científicas, nacionales e internacionales, dedicados a la Hermenéutica, la Ética, la enseñanza de la Filosofía y la Epistemología.

nomía de la Universidad de Manchester, donde denunciaban que sólo se les enseñaba una visión neoliberal de la economía, se formó una sociedad denominada “*Post-Crash Economics Society*” (PCES) que, al tiempo que exigía cambios en los planes de estudio de la carrera, realizaba un llamamiento internacional a los estudiantes de economía por una enseñanza pluralista. Según señalan en su web-site:

As a society, we are committed to pluralism within economics. We believe that the mainstream within the discipline has excluded all dissenting opinion, and the crisis is arguably the ultimate price of this exclusion. [...] Students are routinely taught that only one form of economics is ‘scientific’ and ‘correct’.<sup>2</sup>

Al mismo tiempo, pero como producto de esta iniciativa, se fundó la “*International Student Initiative for Pluralism in Economics*” (ISIPE), una coalición de 65 grupos de estudiantes de economía de 30 países –incluido el nuestro y muchos otros de la región–, que conforman, al día de hoy, un total de 82 grupos de estudiantes. Estos estudiantes señalan que:

No es sólo la economía mundial la que está en crisis. La enseñanza de la economía también está en crisis, y esta crisis tiene consecuencias más allá de la universidad. Lo que se enseña en la universidad moldea la mentalidad de las próximas generaciones de políticos y, por tanto, da forma a la sociedad en que vivimos.<sup>3</sup>

En nuestro país, el debate por la enseñanza de la economía llevó a que un grupo de economistas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires formulara el documento “Enseñanza y ensañamiento del neoliberalismo en la Facultad de Ciencias Económicas -UBA”, donde, entre otras cuestiones, se aborda el abuso de las matemáticas en el análisis económico. Según señalan, mientras que las asignaturas matemáticas o vinculadas estrechamente a ellas tienen una carga horaria de hasta el 30% de la carrera, las materias de ciencias políticas y sociología sólo alcanzan el 3%, “de esta manera se infunde en el estudiante una formación tecnocrática que elude discutir las implicancias políticas y sociales de las diferentes teorías económicas”.<sup>4</sup> Sin embargo, en nuestro país, este debate comenzó mucho antes, quizás porque la crisis económica y de políticas económicas que hoy se vive en los llamados países centrales ya la habíamos padecido nosotros y nuestra región más de diez años atrás, producto de estas mismas políticas. En 1997 fueron fundadas, simultáneamente, las Escuelas de Economía Política de la Universidad Nacional de La Plata y de la Universidad de Buenos Aires. Desde esa fecha, movidos por el afán de difundir, discutir y producir un pensamiento crítico en las Facultades de Ciencias Económicas de ambas universidades, cooptadas y hegemónicas por la doctrina neoclásica: el neoliberalismo, la “Sociedad de Economía Crítica” realizó un sinnúmero de talleres, semi-

---

<sup>2</sup> AA.VV, *Post-Crash Economics Society*, “Who we are”. Disponible en [http://www.post-crasheconomics.com/about\\_us/](http://www.post-crasheconomics.com/about_us/) (Fecha de consulta: 8/09/2015).

<sup>3</sup> AA.VV, *International Student Initiative for Pluralism in Economics*, “Llamamiento internacional de estudiantes de económicas a favor de una enseñanza pluralista”. Disponible en <http://www.isipe.net/home-es/> (Fecha de consulta: 8/08/2015).

<sup>4</sup> Citado por Zaiat, A., “Economistas”, en *Página 12. Panorama económico*, 15 de noviembre de 2014. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-259886-2014-11-15.html> (Fecha de consulta: 10/08/2015).

narios y cursos sobre diversos temas y autores, teniendo en miras el objetivo de exigir un debate franco, pluralista y abierto a toda la comunidad académica, sobre la muy necesaria reforma de los planes de estudio.

Lo dicho hasta aquí nos conduce a preguntarnos, entre otras tantas cuestiones, ¿es la economía una disciplina teórica, afín a las matemáticas, o es una ciencia social, afín a la sociología y la política? Una respuesta simple, pero muy discutible, puede obtenerse por el ámbito en que las ciencias económicas se encuentran confinadas actualmente en la currícula universitaria: las ciencias sociales. Sin embargo, el estatuto epistemológico de éstas no está fuera de discusión y a esta confusión han contribuido diversos actores y factores, entre ellos la recepción de la obra de Aristóteles, la tesis de la neutralidad valorativa de las ciencias, el Positivismo y el neopositivismo, y su historia oficial, etcétera.

Las cuestiones que estudiaremos aquí serán desarrolladas en cinco momentos. En un primer momento, tomando como eje la recepción de la obra aristotélica, evaluaremos el lugar de la economía en las ciencias, y estudiaremos, a partir de la lectura que hace Bernstein de la distinción aristotélica entre teoría y praxis, la incidencia de ésta en la formulación de la tesis positivista de la neutralidad científica. En un segundo momento, sostendremos, a partir de lo señalado por Gómez, la fuerte influencia que esta tesis ha tenido y tiene en la economía neoliberal, sobre todo desde que Robbins aplicó el criterio empirista del significado a la economía y el decidido apoyo que realizó Popper, junto con Hayek, al modelo de Friedman. En una tercera instancia, tomando lo señalado por Gómez, mostraremos de qué manera la tan mentada tesis de la neutralidad no es otra cosa que un mito, para dar cuenta luego, en un cuarto momento, de un posible origen de ese mito y de su reproducción. Por último, y haciéndonos eco de las demandas de estos grupos heterodoxos de economistas, pretendemos señalar, tomando como punto de partida lo que dos filósofos españoles, separados por casi cien años, afirman respecto de la necesidad de la pluralidad y la diversidad en el pensamiento, el conocimiento y la enseñanza.

## 1. Las ciencias económicas: ¿ciencias políticas o ciencias teóricas?

La respuesta a esta pregunta parece tener un mismo origen: Aristóteles. Como sabemos, según el estagirita, el ámbito del saber podía clasificarse en teorético [*theorètikai*], práctico [*praktikai*] y productivo (o creativo) [*poiètikai*].<sup>5</sup> Mientras el primero tenía por objeto lo necesario y el principio del que partía, su arjé [ἀρχή], se hallaba en el objeto pensado, los otros tenían por objeto lo contingente y el principio residía en el sujeto. Con esta división tripartita del saber, Aristóteles pone de relieve la diversidad del conocimiento, de los objetos de estudio, de las características de esos objetos, de las actividades humanas, y de los modos de argumentar propios de cada una de estas ciencias. Pero al dar esta división estableció también una jerarquía entre ellas y a su interior. El saber teorético contenía como disciplinas a la teología, metafísica o filosofía primera, a la física y a la matemática.<sup>6</sup> El saber práctico a la política y a la ética. Y el productivo a las diversas artes. Si bien en el Libro VI queda puntualmente aclarado qué disciplinas componen el saber teorético, no sucede lo mismo con el saber práctico y el

<sup>5</sup> Cf. Aristóteles, *Metafísica*, trad. T. Calvo Martínez, Madrid, Gredos, 1994, Libro VI, 1025b, pp. 20-25.

<sup>6</sup> Cf. *Ibid.*, 1026a, pp. 15-20.

productivo, pero según se desprende tanto de la *Ética Nicomáquea*<sup>7</sup> como de los estudios de Ravaisson sobre la *Metafísica* de Aristóteles, en el saber práctico también cabe la economía, y el productivo comprende a la dialéctica, a la retórica y a la poética<sup>8</sup>, aunque la segunda es algo discutible. En esta clasificación, las disciplinas teoréticas son superiores a las prácticas y a las productivas –puesto que no hay ciencia de lo contingente<sup>9</sup>–, y entre las teoréticas, la teología o filosofía primera es la superior –siendo también la única que podría llamarse en sentido estricto episteme<sup>10</sup>–, y entre las prácticas, la política es la superior.<sup>11</sup> Este criterio, que según señala Zagal Arreguín es un criterio moral de jerarquización del saber,<sup>12</sup> es algo que no debe dejarse de lado al momento de comprender la clasificación y jerarquía de las ciencias.

No caben dudas entonces que, en esta tripartición del saber, la economía ocuparía el lugar de las ciencias prácticas, junto con la ética y la política, cuyos objetos son corruptibles y contingentes, y en consecuencia, el rigor de sus argumentos es distinto del matemático, ya que a cada materia le es propia una exactitud de acuerdo a su naturaleza. Y si la política no es una ciencia exacta, tampoco parece serlo entonces la economía.<sup>13</sup> Pero poco importa a qué ámbito de saber corresponda la economía si ésta queda reducida a un solo campo separado de los otros y sin interconexión. Ahora bien, ¿cuáles pueden haber sido las razones entonces por las cuales, como señalan estos grupos que cuestionan los planes de estudio de las Facultades de Ciencias Económicas, la enseñanza de esta disciplina está tan atravesada actualmente por las matemáticas?

Esta misma división establecida por Aristóteles, que separa el ámbito de la *praxis* del de la *theoria*, al colocar en un lugar privilegiado y científico a esta última sobre la primera, puede haber sido una de las razones que condujo a que posteriormente, bajo la luz de la razón (racionalista y científica), el Positivismo fundara uno de sus presupuestos claves: la concepción del investigador teórico como un observador neutral y desinteresado, ideal que está ligado estrechamente, como señala Bernstein, a esta distinción aristotélica entre teoría y práctica, donde por práctica se entiende la aplicación del conocimiento teórico.<sup>14</sup> Si a este presupuesto adicionamos el reduccionismo positivista, que hace pie en las ciencias físico-matemáticas (teóricas, para Aristóteles) como patrón metodológico para el resto de las ciencias, quizás sean éstas algunas de las razones por las cuales, en la enseñanza de la economía –como indica el periodista y economista Zaiat– “la utilización excesiva de las matemáticas es el resultado de un proceso que buscó separar a la economía de la

<sup>7</sup> Cf. Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, trad. J. Pallí Bonet, Madrid, Planeta-De Agostini, 1995, Libro I, 1094b, pp. 1-5.

<sup>8</sup> Cf. Aristóteles, *Metafísica*, trad. P. de Azcárate, Austral-Espasa Calpe, Madrid, 2007, p. 188

<sup>9</sup> Aristóteles, “Analíticos Segundos”, en *Tratados de lógica (Órganon) II*, trad. M. Candel Sanmartín, Madrid, Gredos, 1995, Libro I, 88b, p. 35.

<sup>10</sup> Cf. Aubenque, P., *El problema del ser en Aristóteles*, trad. Vidal Peña, Madrid, Escolar y Mayo, 2008, pp. 278-279.

<sup>11</sup> Cf. Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, *op. cit.*, 1995, 1094b.

<sup>12</sup> Cf. Zagal Arreguín, H., *Método y ciencia en Aristóteles*, México D. F., Universidad Panamericana-Publicaciones Cruz O., 2005, p. 173.

<sup>13</sup> Cf. Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, *op. cit.*, 1094b, pp. 10-25.

<sup>14</sup> Cf. Bernstein, R. J., *La reestructuración de la teoría social y política*, trad. E. L. Suárez, México, FCE, 1982, p. 218.

política y los conflictos sociales para presentarla como un conjunto de conocimientos científicos presuntamente neutrales”,<sup>15</sup> y por tal motivo, como señalan desde la PCES, “a los estudiantes se les enseña de forma rutinaria que sólo una de las formas de la economía es ‘científica’ y ‘correcta’”.<sup>16</sup>

Según enuncia el documento formulado por los economistas de la Universidad de Buenos Aires:

De esta manera se infunde en el estudiante una formación tecnocrática que elude discutir las implicancias políticas y sociales de las diferentes teorías económicas. Esta prestidigitación fue funcional al avance acrítico de la escuela neoclásica, cuyas recomendaciones de políticas de libre mercado favorables para una determinada minoría de la sociedad global, y en desmedro de las mayorías mundiales, fueron implementadas bajo el disfraz de que se trataba de medidas técnicas que eran el resultado de rigurosos análisis científicos.<sup>17</sup>

## 2. La influencia de la tesis de la neutralidad valorativa en la economía neoliberal

Los fundamentos de la teoría económica neoliberal pueden remontarse, por una parte, a los objetivos de la libertad científica postulada por el Positivismo comtiano del siglo XIX y a los orígenes de la economía neoclásica del liberalismo económico de Adam Smith, pero en mayor medida aún desde Lionel Robbins, quien, en 1932, aplicando el criterio empirista de significado del positivismo lógico a la economía, condenó todo enunciado normativo como carente de sentido, haciendo de la economía una ciencia meramente descriptiva y distanciándola de la vida realmente vivida.<sup>18</sup> Asimismo, y por otra parte, en un sentido semejante al que Comte utilizaba el concepto de “positivo”, Milton Friedman, uno de los máximos defensores y voceros del neoliberalismo económico, acuña el término para hablar de “Economía positiva”.<sup>19</sup> En este sentido, toda ciencia, y en consecuencia la economía, es valorativamente neutra,<sup>20</sup> libre de valoraciones, es decir, que no involucra y/o presupone valores, y sus formulaciones excluyen cualquier disputa sobre estos. Esta tesis de Friedman y la Escuela de Economía Política Positiva que ve, en consecuencia, que la libertad (de mercado, en este caso) es el fundamento supremo y el fin último de la economía neoliberal, y que es el propio mercado (un ente casi fantasmático, casi metafísico) quien debe regular la oferta y la demanda de bienes que la sociedad necesita y desea, y que cualquier interferencia normativa a esa libertad es considerada irracional, será apoyada y sostenida también por Hayek y Popper. Sobre este último, Gómez señala que fue el máximo defensor de la tesis de

---

<sup>15</sup> Zaiat, A., *op. cit.*

<sup>16</sup> AA.VV, *Post-Crash Economics Society, op. cit.*

<sup>17</sup> *Ibíd.*

<sup>18</sup> Cf. Sen, A., *Sobre ética y economía* (1987), citado por Gómez, R., *La dimensión valorativa de las ciencias. Hacia una filosofía política*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2014, p. 159.

<sup>19</sup> Cf. Friedman, M., *Essays in Positive Economics*, Chicago, University of Chicago Press, 1953.

<sup>20</sup> Cf. Friedman, M., “The Methodology of Positive Economics”, en *Readings in the Philosophy of the Social Sciences*, Brodbeck, M. (ed.), New York-London, Macmillan-Collier, 1968, pp. 508-528.

la neutralidad valorativa de las ciencias,<sup>21</sup> el máximo defensor de la ausencia de valores extra cognitivos tanto en las teorías como en toda la actividad científica, y legitimador de cierto tipo de sociedad, la de la democracia liberal republicana.

Como sabemos, la idea de libre mercado tan mentada por los economistas neoliberales, implica, al mismo tiempo, que para que la economía pueda ser considerada auténticamente científica debe excluir de su estudio toda consideración de desigualdad y justicia social, ya que ambas tienen una fuerte carga valorativa<sup>22</sup> y contradicen en este sentido la neutralidad valorativa que postulan para la economía. Ahora bien, como señala Gómez, tal concepción de la economía es ingenua, puesto que esencializa sus presupuestos –que los considera únicos, necesarios e inmodificables–, y dañina, por distorsionadora y por las consecuencias lamentables que tiene: como la legitimación de las desigualdades y de la inevitabilidad de la pobreza, la legitimación de la no interferencia en el libre mercado, el rechazo a la intervención por considerarla un ataque a la libertad y a la racionalidad, etcétera.<sup>23</sup> El silencio que los economistas neoclásicos y neoliberales hacen acerca de estos supuestos se funda en el rechazo a toda posible presencia de valores en teoría económica.<sup>24</sup>

### 3. El mito de la tesis de la neutralidad valorativa

Ahora bien, la tesis de la neutralidad valorativa de la ciencia económica neoliberal posee una serie de supuestos, entre ellos éticos, con un carácter fuertemente coercitivo que niega la posibilidad de alternativas viables a esta concepción económica. Incluso hace más que ello: “como la economía neoliberal, en tanto valorativamente neutra, es auténticamente científica, sus alternativas no lo son. De ahí, la remanida acusación de que toda alternativa y crítica de la misma es pura ideología”.<sup>25</sup> Que la ciencia, y particularmente, la economía neoliberal sea neutral y que las alternativas no lo sean, debe quedar claro que:

[...] es pura ficción, resultado de errores epistemológicos graves como, por ejemplo, que toda ciencia, para serlo, debe ser valorativamente neutra (una utopía ideológica trivial), y que la economía, por su pretensión de ser científica debe ser (y es) valorativamente neutra, algo que, de hecho, estamos tratando de mostrar que no es así.<sup>26</sup>

Por ejemplo, podemos preguntarnos: ¿las nociones de “Economía positiva” y “libertad de mercado”, entre otras, no son respectivamente un valor epistemológico y ético-político?

---

<sup>21</sup> Cf. Gómez, R., *La dimensión valorativa de las ciencias*, op. cit.

<sup>22</sup> Cf. Gómez, R., “El mito de la neutralidad valorativa de la economía neoliberal”, en *Energeia. Revista Internacional de filosofía y epistemología de la economía*, vol.1, Nº 1, 2002, p. 37.

<sup>23</sup> Cf. *Ibíd.*, pp. 48-49.

<sup>24</sup> Cf. *Ibíd.*, p. 37.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p. 38.

<sup>26</sup> *Ibíd.*

Ricardo Gómez muestra cómo es posible rechazar la idea de neutralidad valorativa de la economía neoliberal, y para ello señala una serie de supuestos (marco normativo) ontológicos, epistemológicos y éticos que subyacen a esa teoría económica. En su estudio, Gómez indica que estos supuestos permanecen ocultos, recortados o dejados fuera, como si no tuvieran relación alguna con la ciencia económica, y todo ello sucede por la obsesión de mantener el mito de la ciencia como debiendo ser valorativamente neutra.<sup>27</sup>

Entre el conjunto de supuestos que quedan invisibilizados en las ciencias económicas bajo el paradigma de la teoría económica neoliberal, destacamos que, entre los ontológico queda oculta la idea de que el mercado –resultado de un largo proceso histórico de selección (supuesto del darwinismo social)– es el orden óptimo para la relación de las actividades de los individuos; que son los individuos los que eligen lo que consumen; que el trabajo es el modo de transformación de la naturaleza que nos permite producir bienes para satisfacer nuestras necesidades; que en tanto el individuo es insaciable en sus deseos, la escasez de bienes y servicios es inevitable, lo que conduce a la competencia; y por último, que la distinción entre hechos y valores los conduce a mostrar que en la ciencia económica no intervienen juicios de valor. Por otra parte, entre los supuestos epistemológicos deben destacarse que, dentro del paradigma neoliberal, “racionalidad” significa racionalidad instrumental, y que ésta, en las transacciones del mercado, implica racionalidad del mercado, donde el objetivo es la maximización de la ganancia. Asimismo, la racionalidad de los agentes supone la elección eficiente de los medios, lo que conduce al supuesto de eficiencia por optimalidad de Pareto. La racionalidad de las elecciones, decisiones y acciones son elucidables en términos de la lógica formal, lo que conduce a reducir la racionalidad a la logicidad, lo que lleva a que no se explore la racionalidad de los fines de la acción. En las elecciones, decisiones y acciones debemos tener en cuenta que, por un lado, la racionalidad se entiende por el *cómo* elegimos y no por el *qué* elegimos, y por otro, carecen de importancia tanto las razones como los orígenes de tales elecciones, puesto que indagar sobre éstas podría implicar la apelación a valores. Por último, entre los supuestos epistemológicos también queda oculto que, en tanto la economía neoliberal se entiende como economía positiva, en términos de Friedman, no utiliza, involucra y/o presupone valores.<sup>28</sup>

Si bien la epistemología estándar reconoce la presencia de valores cognitivos en las ciencias, como pudieran ser los supuestos epistemológicos recién señalados, mucho más difícil es la aceptación de supuestos ontológicos, como los que señalamos antes, y más difícil aún la aceptación de supuestos éticos, como los que describiremos a continuación, puesto que ambos muestran la presencia de valores no cognitivos en las ciencias. Entre los supuestos éticos que señala Gómez, bajo el paradigma de la economía neoliberal se oculta el supuesto de que el hombre es egoísta, insaciable y libre; que la libertad es el valor al que se subordinan todos los demás y que se halla garantizada por la ley; que el mercado es el lugar por excelencia de la libertad, lo que conduce a que toda interferencia en el mercado sea una interferencia con la libertad humana; que la libertad económica es condición necesaria pero no suficiente de la libertad política; que la distribución está dada en términos de la contribución particular que cada individuo hace al mercado y a la sociedad, de tal forma que, a cada uno, según su contribución. Asimismo, si la eficiencia es un supuesto de la elección racional de la ciencia económica neoliberal, ésta no

<sup>27</sup> Cf. *Ibíd.*, pp. 36-37.

<sup>28</sup> Cf. *Ibíd.*, pp. 33-35.

implica ni atiende a la equidad del resultado, lo que conduce a que cuestiones como la equidad y la justicia social queden fuera de la ciencia económica, puesto que nada tienen que ver con la evaluación del mercado y de los resultados. Por último, el mercado y la ética de éste están más allá de todo juicio ético, así, si el fin no justifica los medios, ¿qué los justifica?<sup>29</sup>

Más allá de las cinco objeciones que traza Gómez a la tesis de la neutralidad valorativa, como destaca claramente en su trabajo, todos esos supuestos que subyacen en las ciencias económicas del paradigma neoliberal quedan invisibilizados por cuanto ellas están guiadas por la tesis de la neutralidad valorativa.

Todo lo ya afirmado y discutido bastaría para justificar que, en vez de una separación tajante entre hechos y valores, tal como el empirismo en general y el neoliberalismo en particular suponen, hay una obvia interpenetración entre ellos. El ámbito de una teoría científica está constituido por hechos que presuponen supuestos que, a su vez, dependen de ciertos valores en término de los cuales se eligieron ciertos supuestos en vez de otros. [...] Vemos así que no sólo los hechos sino “todo” está permeado de valores, y, más importante aún, no sólo de valores cognitivos sino, en última instancia, de valores ético-políticos, como el de la libertad de mercado.<sup>30</sup>

Que esto sea así muestra, por otra parte, que esta tesis no es más que un mito, que no hay ninguna neutralidad valorativa por cuanto sostener tal tesis como un presupuesto es también un valor, tal como lo demuestra Gómez también en su trabajo más reciente.

En *La dimensión valorativa de las ciencias*, Gómez, continuando con la línea trazada en “El mito de la neutralidad valorativa de la economía neoliberal” y en “Hacia una filosofía política de la tecno-ciencia”, y enfrentándose a las visiones más ortodoxas de la epistemología, centra la atención en la presencia de valores en las ciencias, señalando desde el inicio que las preferencias políticas, sociales, económicas, éticas –contextuales, en general– están presentes tanto en la elección de los problemas a resolver, como en los temas a investigar, en los objetivos de la investigación, los modos, lugares y circunstancias para sus aplicaciones. Esta presencia, que supuestamente atentaría contra la validez universal y la objetividad del conocimiento científico, instauro, a su juicio, dos de los mitos cuasi-constitutivos del concepto de ciencia: universalidad y objetividad por un lado, y avaloración, por el otro.

Si bien en la visión estándar de la epistemología se ha aceptado la presencia de valores en los contextos de descubrimiento, prosecución y aplicación, el contexto de justificación, en cambio, aparecía como aséptico y libre de valores, o al menos, de cierto tipo de valores como son los no cognitivos o no epistémicos. Es desde aquí que Gómez plantea la cuestión central de su trabajo: “¿está la ciencia cargada de valores no cognitivos en el contexto de justificación” [...], ¿es la actividad científica libre de valores no epistémicos en el contexto de justificación?”<sup>31</sup> Con estas preguntas, Gómez va más allá de la mera afirmación de la presencia de valores en la producción científica para sostener también la existencia de valoraciones externas al conocimiento científico: extra cognitivas y extra epistémicas.

---

<sup>29</sup> Cf. *Ibid.*, pp. 35-36.

<sup>30</sup> *Ibid.*, pp. 38-39.

<sup>31</sup> Gómez, R., *La dimensión valorativa de las ciencias*, op. cit., p. 14.

A pesar que la presencia de valores en la práctica científica ha sido señalada habitualmente como algo eventual o como un caso de “mala práctica científica”, Gómez, apoyándose en algunos de los principales miembros de la izquierda del Círculo de Viena, afirma que la práctica científica real, no idealizada, está cargada de valores de todo tipo en todo contexto, tanto por necesidad como por conveniencia, ya que los valores epistémicos propios del contexto de justificación, como pueden ser la “buena lógica” y la “evidencia empírica”, no son por sí mismos criterios necesarios y suficientes para aceptar o rechazar hipótesis o teorías, e incluso se ha llegado a sostener la conveniencia de hacer explícitos los valores que los científicos y epistemólogos asumían por cuanto le permitirían a la ciencia proceder sin tapujos y engaños. En este punto, Gómez pretende mostrar, contra las interpretaciones más tradicionales, que algunos de los miembros del Círculo de Viena –como Carnap y Neurath– ya reconocían la insuficiencia de la evidencia empírica como criterio para la aceptación o rechazo de hipótesis o teorías, señalando de esta manera la presencia de valores en la actividad científica. Pero si la tesis de la neutralidad valorativa no es más que un mito, ¿cómo se originó y cómo se reprodujo?

#### 4. Un posible origen del mito y de su reproducción

El problema, quizá, está en que la historia oficial del positivismo lógico que la tradición nos legó es la del “positivismo temprano” (1907-1912) y la de una historia distorsionada de la segunda etapa (1924-1934), que puso el énfasis en el supremo valor cognitivo de las ciencias y su inigualable rol en la posibilidad de conocer el mundo para dominarlo, defendiendo de esta manera la capacidad de este conocimiento para la consecución del progreso tecnológico, económico y social, lo que los llevó a presentarse como fuertes defensores de las ciencias. Pero lo que la “historia oficial” parece haber obviado es que esta postura “era parte de un proyecto político emancipador y funcional a él”,<sup>32</sup> y que ya en el manifiesto del Círculo de Viena –fundado oficialmente en 1928– queda aclarada “la postura sobre la no neutralidad valorativa del conocimiento científico”.<sup>33</sup>

Así, la historia oficial de la epistemología positivista del siglo XX omitió *ex profeso* todas las connotaciones políticas y sociales que aparecían en los objetivos del proyecto, y transmitió, sobre todo, los trabajos de los positivistas lógicos producidos en la tercera etapa, luego de 1934, cuando, estando ya muchos de ellos exiliados, a algunos se les exigió dejar de lado los intereses políticos y sociales,<sup>34</sup> produciéndose una total despolitización de la filosofía neopositivista. De esta manera:

La historia oficial es, pues, la historia escrita por los esbirros de tal despolitización, materializada especialmente en los libros de texto y de divulgación sobre la filosofía del positivismo lógico, al que se suele entender como apolítico, sólo interesado en cuestiones abstractas lógico-matemáticas, totalmente indiferente al marco histórico y político de la producción científica y a la

---

<sup>32</sup> *Ibid.* p. 18.

<sup>33</sup> *Ibid.* p. 20.

<sup>34</sup> Este es el caso de Carnap, quien arribado a los Estados Unidos de Norteamérica y contratado gracias a la influencia de Morris, tuvo la exigencia de enseñar e incluso publicar lo que producían intelectualmente, pero que dejando de lado los intereses políticos y sociales. *Cf. Ibid.*, p. 22.

posible incidencia de los resultados de dicha producción en el contexto correspondiente.<sup>35</sup>

Es esta “historia oficial” la que, según Gómez, funda en gran medida el mito de la neutralidad valorativa, y este mito ha sido tan influyente que hasta en Popper ha cobrado valor, reproduciéndola. Sí, precisamente valor, porque, según Gómez, Popper defiende una filosofía de las ciencias que no es ni valorativamente neutra, ni objetiva, ni siquiera desde sus propios parámetros de objetividad. Por lo cual, tampoco es ni económica, ni política, ni socialmente inocua, sino todo lo contrario. Por ejemplo: el rechazo de Popper al holismo y la consecuente adopción del individualismo metodológico subyace a una decisión normativa de negar toda ontología no atomista-individualista, lo mismo que la adopción de un cierto concepto de ciencia, concebida como sistema hipotético-deductivo, donde no se explora la racionalidad de los fines puesto que la racionalidad queda reducida a logicidad, incapaz de elucidar cuestiones valorativas no expresables en sentencias proposicionales.<sup>36</sup> El problema mayor parece estar en que su concepción de la neutralidad valorativa está formulada a partir de una versión filosófica general del conocimiento científico y su relación con el contexto político y social.<sup>37</sup> Con lo cual, su concepción de la neutralidad valorativa hunde sus raíces en un fundamento no neutral, cargado de valores de todo tipo.

Uno de los problemas mayores a los que se enfrenta la concepción popperiana de la ciencia es el supuesto de base de que la ciencia está constituida sólo por juicios de hecho y que no intervienen en la actividad científica propiamente dicha juicios de valor. Sin embargo, tanto la corroboración como la falsación de teorías e hipótesis está atravesada, en la propia concepción popperiana, por las nociones de “sinceridad”, “severidad” y “dureza”, entre otras, que el epistemólogo austro-británico continuamente trata de evitar o logicizar para desobjetivar la ciencia y la epistemología, y lograr así una versión “auténticamente objetiva” y avalorativa de la ciencia, posibilitando la constitución de una “epistemología sin sujeto cognoscente”. En resumen, Popper ha reducido la ciencia a un conjunto de enunciados denominados teorías, ha postulado un “tercer mundo” (el de la ciencia) sin sujeto, ha aceptado la dicotomía juicios de hecho-juicios de valor, ha asumido la no pertinencia de estos últimos al “tercer mundo”, y en consecuencia, ha adherido a la tesis de la ciencia libre de valores,<sup>38</sup> que lo conduce a señalar que la responsabilidad del científico está guiada por la racionalidad, es decir, “proceder de acuerdo con ‘sus’ pautas de racionalidad”, lo que marca a las claras que la supuesta neutralidad valorativa es sólo aparente y hasta queda enmascarada por la postulación de ese “tercer mundo” supuestamente objetivo.

Ahora bien, de acuerdo a lo señalado, los supuestos que subyacen a esta concepción económica y la reproducción de lo que es sólo un mito, hacen imposible defender la neutralidad valorativa de la ciencia económica neoliberal. De esta manera, y según lo señalado por Gómez, queda desmitificada la concepción de una economía libre de valores, puesto que los hay ontológicos, epistemológicos y éticos, y también políticos, y todos ellos sub-

---

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>36</sup> Cf. Gómez, R., “El mito de la neutralidad valorativa de la economía neoliberal”, *op. cit.*, pp. 35 y 38.

<sup>37</sup> Cf. Gómez, R., *La dimensión valorativa de las ciencias*, *op. cit.*, p. 49.

<sup>38</sup> Cf. *Ibid.*, pp. 61-63.

yacen a la propia concepción económica, por cuanto postular, por ejemplo, la libertad de mercado implica una ética fuertemente normativa que nos dice cómo debe actuarse en las transacciones económicas.

## 5. Por un pluralismo en la enseñanza de la economía: ética y economía

La fuerte influencia que el mito de la tesis –positivista y neopositivista– de la neutralidad valorativa de las ciencias tiene y ha tenido en la enseñanza de las ciencias económicas, ha propiciado un férreo dogmatismo que condujo a un “purismo” de la enseñanza de la economía, excluyendo toda diversidad de opciones. Lo que se debe enseñar sólo es la economía en un sentido “científico” (objetivo y avalorativo), sentido que, como vimos, y contrariamente a lo que se supone, está impregnado de valores. Con esta situación, el desbalance de poder es tan acentuado que queda invisibilizada una oposición a la forma en que se estructura el orden vigente. Y en tanto, como señalan los grupos que cuestionan este modelo de enseñanza, para los cuales aquello que se enseña en la universidad moldea la mentalidad de las próximas generaciones, se reproduce un único y universal modo de enseñar ciencias económicas.

En este apartado queremos recuperar lo señalado por dos españoles –que de crisis y purismos bien saben. Por un lado, el filósofo Miguel de Unamuno y, por el otro, el epistemólogo Javier Echeverría. Creemos que desde ellos es posible no sólo des-ocultar toda una concepción hegemónica que queda velada detrás de la máscara de la racionalidad científica y la tesis de la neutralidad valorativa, sino además proponer, en cambio, otro modo más amplio de pensar la racionalidad y, en particular, la enseñanza de las ciencias económicas.

El problema que hoy señalan estos grupos sobre los dogmatismos en la enseñanza de la economía, ya había sido anticipado en gran medida –primero a partir de los dogmatismos filosóficos, políticos y religiosos, encarnados en el idealismo, el racionalismo, el positivismo y el cientificismo; luego en los incipientes franquismo, nazismo y comunismo los segundos; y finalmente en el catolicismo racionalizado– por Unamuno a inicios del siglo XX. Frente a estos, Unamuno postula, como modo de resistencia, una concepción agonista o filosofía agónica. Es lo que denominará la “tercera posición”:<sup>39</sup> ni racionalismo ni irracionalismo, sino y en todo caso, una posición contrarracional, conflictiva, tensional, escéptica, crítica, pero por lo mismo plural, que se sirve de la razón pero que no la encumbra como un Dios, y que se manifiesta contra todo “totalitarismo”, sea político, religioso o filosófico –o económico, en este caso–, puesto que son formas de absolutismos. La propuesta de Unamuno puede pensarse actualmente como la crítica a lo que se conoce con el nombre de “pensamiento único”. En este sentido, Unamuno centra su cuestionamiento a las filosofías de la unidad y la identidad y a las políticas “totalitarias” del mismo signo, que bajo la máscara de la racionalidad económica, política y científico-tecnológica –vistas como única esperanza de “paz” y “progreso”– esconden su pretensión de dominio y neutralización a toda otra forma de vida del hombre que no consienta esa orientación. Así pues, la filosofía de Unamuno es eminentemente ético-política. La fertilidad que la concepción agonista unamuniana tiene en la actualidad se presenta como un modo de racionalidad ampliada, donde se evita que la razón –y en este caso la racionalidad instrumental del mercado– se presente como totalidad,

<sup>39</sup> Cf. Unamuno, M. de, “El ideal histórico” (1922), en *Obras Completas*, Vol. IX, Madrid, Afrodisio Aguado, 1958, p. 988.

obturando la pluralidad. Con ello, esta concepción abre el espacio a la posibilidad de una libertad más amplia –y no sólo de la libertad económica.

El problema en la enseñanza actual de la economía queda puntualmente señalado por la PCES al afirmar que la falta de diversidad y pluralidad en el pensamiento ahoga la innovación, daña la creatividad y elimina las críticas constructivas que son tan vitales para el entendimiento y el progreso económico. Para la PCES, el problema en la enseñanza de la economía radica en que ésta se encuentra monopolizada por una sola escuela de pensamiento, comúnmente denominada como “economía neoclásica”. A lo cual, agrega ISIPE:

Esta falta de diversidad intelectual no sólo perjudica a la educación y a la investigación, sino que limita nuestra capacidad para enfrentarnos a los retos del siglo veintiuno -desde la estabilidad financiera hasta la seguridad alimentaria y el cambio climático. Hay que dejar que el mundo real vuelva a entrar en las aulas, y que con él vuelvan el debate y el pluralismo de teorías y métodos. Esto ayudaría a renovar la disciplina y permitiría crear un espacio donde se puedan generar soluciones a los problemas de la sociedad.<sup>40</sup>

La riqueza, entonces, parece estar en la pluralidad, en la diversidad, y en consecuencia, en la tensión permanente, sea entre escuelas de pensamiento, entre discípulos y maestros, entre padres e hijos.<sup>41</sup> Según estos grupos, la exclusión de la diversidad teórica en la enseñanza de la economía tiene como clara consecuencia la crisis económica actual –crisis que no supieron o no quisieron pronosticar los economistas ortodoxos de esta corriente neoliberal, y que, paradójicamente, muchos concluyeron que las mejores predicciones provinieron de aquellos economistas marginados por la corriente principal. Por tal motivo, desde estos grupos disidentes señalan que es necesario comprometerse con un pluralismo en la enseñanza. Desde ISIPE consideran que “El pluralismo no sólo permitiría enriquecer la enseñanza y la investigación y revitalizar la disciplina, sino que conlleva también la promesa de poner la economía de nuevo al servicio de la sociedad.”<sup>42</sup> Según la PCES:

Como sociedad, estamos comprometidos con el pluralismo dentro de la economía. Creemos que la corriente principal dentro de la disciplina ha excluido toda opinión disidente, y la crisis es sin duda el precio final de esta exclusión.<sup>43</sup>

La fuerza creadora del disenso<sup>44</sup> es, como ya señalara Unamuno, el punto de partida para la construcción de un verdadero estado democrático. Por ello es necesario la diversidad y, ante

---

<sup>40</sup> International Student Initiative for Pluralism in Economics, “Llamamiento internacional de estudiantes de económicas a favor de una enseñanza pluralista”, *op. cit.*

<sup>41</sup> Cf. Unamuno, M. de, “Discípulos y maestros” (1916), Casa Museo Unamuno, Universidad de Salamanca, pp. 12-109.

<sup>42</sup> *Ibid.*

<sup>43</sup> AA.VV, *Post-Crash Economics Society*, *op. cit.*

<sup>44</sup> Sobre el valor creativo del disenso que se expresa en los términos de disidencia y resistencia, puede verse el trabajo de Javier Muguerza, *Desde la perplejidad*, México, FCE, 1990.

ésta, proteger nuestras discordias,<sup>45</sup> ya que su eliminación implica la hegemonía del pensamiento único que conduce al peligro de la neutralización ideológica. Así, y para que algo nuevo pueda acaecer, sólo parece una respuesta más apropiada pensar desde la tensión, desde alternativas contrapuestas y alterutrales, desde el conflicto, lo que significa atender también a otras formas de la racionalidad que han sido excluidas y disueltas por el pensamiento hegemónico. De esta manera, creemos sumamente relevante el enfoque que se señala desde y con la hermenéutica en la obra de Unamuno,<sup>46</sup> no exclusivamente como lugar dialógico, de consenso,<sup>47</sup> sino como campo de tensiones, de disenso, delineando un camino sobre la base de la productividad de la tensión agonista en el espacio político de la libertad.

Como ya anticipáramos, la producción de conocimientos está, entre otros factores, determinada por los modos de *reproducción* del conocimiento científico, es decir, por los modos de transmisión y difusión a través de las Universidades. Por tal motivo, como señalan desde ISIFE:

[...] es esencial que los planes de estudios incluyan asignaturas que proporcionen una contextualización y fomenten la reflexión sobre la disciplina económica y sus métodos –asignaturas tales como la filosofía y la epistemología de la economía. Y, puesto que ninguna teoría puede entenderse del todo sin tener en cuenta el contexto histórico en que fue formulada, los estudiantes habrán de ser expuestos sistemáticamente a la historia del pensamiento económico, a la literatura clásica y a la historia económica. Hoy en día dichas asignaturas o no existen o están relegadas a las márgenes de los planes de estudios. [...] Está claro que las matemáticas y la estadística son indispensables para esta disciplina. Sin embargo, a menudo los estudiantes aprenden a dominar estas técnicas sin saber por qué ni cómo utilizarlas, sin discutir cómo se eligen las premisas ni hasta dónde son aplicables los resultados. Es más, hay aspectos importantes de la economía que no pueden ser aprehendidos mediante métodos cuantitativos exclusivamente; un análisis en profundidad requerirá complementar estos métodos con los utilizados por otras ciencias sociales.<sup>48</sup>

---

<sup>45</sup> Cf. Unamuno, M. de, “Protejamos nuestras discordias” (1915), en *Obras Completas*, Vol. IX, Madrid, Escélicer, 1971, p. 1272

<sup>46</sup> Para ello puede verse mi trabajo de tesis doctoral: *Agonía y hermenéutica: La noción de “agonía” como clave de lectura crítica al concepto de “sistema” en los textos de Miguel de Unamuno*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2015.

<sup>47</sup> Justamente el término “consenso” remeda en este caso al “Consenso de Washington”, término que se utiliza, en sentido amplio, para describir el cambio de rumbo hacia políticas económicas de libre mercado que surgieron en la década de 1970 a partir del desplazamiento del estado de bienestar keynesiano, y que llegaron a su máximo esplendor en la década de 1990. Este término se utilizó para resumir una serie de recomendaciones que, bajo el asesoramiento de algunas instituciones con sede en Washington, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, creían necesarias para la recuperación de la crisis de los países latinoamericanos. Entre las recomendaciones fundamentales se encontraban: evitar el déficit fiscal, reducir el gasto público, reformar la estructura tributaria, establecer un tipo de cambio competitivo, liberar el comercio y la inversión (importaciones, inversión extranjera, etcétera), eliminar las restricciones arancelarias, privatizar las empresas estatales, desregular las trabas que impiden el acceso al mercado y garantizar la seguridad jurídica para los derechos de propiedad.

<sup>48</sup> International Student Initiative for Pluralism in Economics, “Llamamiento internacional de estudiantes de económicas a favor de una enseñanza pluralista”, *op. cit.*

Es decir, que resulta necesario que los planes de estudio incluyan al menos tres formas de pluralismo: el teórico, el metodológico y el disciplinar. Al respecto, Zaiat señala:

El pluralismo metodológico implica la necesidad de ampliar la gama de herramientas que los economistas emplean para lidiar con cuestiones económicas. Está claro que las matemáticas y las estadísticas son cruciales para esta disciplina. Pero, con demasiada frecuencia, los estudiantes aprenden a dominar los métodos cuantitativos sin tener que discutir por qué deben ser usados, la elección de los supuestos y la aplicabilidad de los resultados. La enseñanza de la economía debe incluir además enfoques interdisciplinarios, puesto que la economía es una ciencia social; y fenómenos económicos complejos rara vez se pueden entender si se presentan en un vacío, separados de sus contextos sociológicos, políticos e históricos.<sup>49</sup>

La valoración por el pluralismo en la enseñanza de las ciencias económicas conduce a la necesidad de incluir un pluralismo adicional, además del teórico, metodológico y disciplinar. Javier Echeverría enfatiza la importancia de tomar en cuenta los valores de la producción de conocimientos dentro de las universidades públicas, y propone afirmar un *pluralismo axiológico* de la ciencia, donde la racionalidad de la ciencia no dependa de conseguir una sola finalidad, sino un conjunto de valores más o menos estables que pueden cambiar según las disciplinas, las épocas históricas y las situaciones.<sup>50</sup> El pluralismo axiológico que propone Echeverría supone, para el análisis de la producción científica, la separación en cuatro contextos: a) *El contexto de educación*; b) *El contexto de innovación*; c) *El contexto de evaluación* y d) *El contexto de aplicación*. Aquí nos detendremos sólo en el primero.

Desde el *contexto de educación*, vemos que es necesario tomar en cuenta los valores que orientan la producción de ciencias y también su reproducción en las instituciones involucradas para esta finalidad, básicamente las Universidades y Centros de estudios superiores. Estas son instituciones sociales que siguen parámetros políticos presentes en todos los niveles educativos. El proceso de educación científica es fuertemente normativo y acumulativo. En este contexto, más que en los otros, resulta desmentido el precepto de Feyerabend según el cual “todo vale”. Todo el ámbito de la educación está sujeto a los controles y las evaluaciones de los participantes, siendo un grave error dejar afuera este aspecto reproductor del conocimiento donde los futuros científicos se forman en la teoría y en la práctica, a la vez que se fomentan unos valores y se desestiman otros como disvalores. En este planteo se eliminan las diferencias entre filosofía teórica (, episteme, ἐπιστήμη) y práctica (ética-política-economía) como esferas separadas, ya que la filosofía de la ciencia es vista como una disciplina que incluye la tematización de la ciencia como una actividad tecno-científica. Frente al ideal de la ciencia neutra, con su separación estricta entre hechos y valores, este enfoque busca herramientas conceptuales para dilucidar los modos de producción tecno-científica que caracterizan a esta nueva etapa en la producción de conocimientos.<sup>51</sup> Echeverría admite que la actividad tecnocientífica requiere de estudios interdisciplinarios

<sup>49</sup> Zaiat, A., “Economistas”, *op. cit.*

<sup>50</sup> Cf. Echeverría, J., “El pluralismo axiológico de la ciencia”, en *Isegoría*, Nº 12, 1995, pp. 44-79.

<sup>51</sup> Cf. Echeverría, J., *Introducción a la metodología de la ciencia. La filosofía de la ciencia en el siglo XX*, Madrid, Cátedra, 1999, p. 322.

para un análisis completo, puesto que plantea problemas políticos, éticos, ecológicos y con ello transforma también la vida universitaria.<sup>1</sup>

Para finalizar, suscribimos la idea central de un libro recientemente escrito por, Fernando Tauber, donde propone a los estudiantes universitarios retomar el ideario de la Reforma universitaria argentina del 18' como parte de un proyecto colectivo comprometido con el futuro.

No hay una institución en el mundo en la que el pensamiento diferente sea tan valioso como en la universidad pública. De la diversidad, de la diferencia, del debate y la confrontación de ideas surgirán las mejores pistas para construir una sociedad más justa. Eso pensaron los Reformistas del 18. Hoy tenemos el mismo desafío.<sup>2</sup>

Si la Reforma universitaria del 18' en Argentina tenía en miras una educación anquilosada en la tradición escolástica y un progresismo vislumbrado en el Positivismo, quizá sea el momento de revisar un anquilosado Positivismo y neopositivismo para producir una nueva reforma, porque el reduccionismo positivista tiene como consecuencia que las ciencias –en este caso, económicas– no sólo pierdan cualquier significado para la vida, sino que degeneren en una tiranía del *logos* científico, del *logos* económico. Así, el rol preponderante que la ciencia tiene en la actualidad en las sociedades occidentales, que hacen de ella *La Autoridad* –al modo de una Inquisición de la Ciencia, como afirmaba Unamuno –que legitima la acción política, no puede ser enmascarado además por una visión de la ciencia sin sujeto, de una ciencia aséptica –como muchas veces es divulgada–, por cuanto se pone en juego la función primordial (práctica: ética-política-social) de la ciencia como herramienta para el bienestar social. Y en tanto que la ciencia es una institución social, y está imbricada siempre en un sistema político, es necesario establecer tanto los mecanismos por los cuales quede aclarado filosóficamente el carácter político inherente a la producción científica como también se puedan instituir las medidas de control necesarias para los posibles excesos. Por ello, una reforma hoy y en el mundo que vivimos debe encaminarse a tener en cuenta la diversidad y pluralidad: de enseñanza, de pensamiento, de ideas, de vidas, de mundos...

## Bibliografía

- AAVV: Post-Crash Economics Society (PCES) “Economics, Education and Unlearning: Economics and Education at the University of Manchester”, Manchester: U.K., University of Manchester, 2014. Disponible en <http://www.post-crasheconomics.com/>
- AAVV: International Student Initiative for Pluralism in Economics (ISIPE), en <http://www.isipe.net/>
- AAVV: Sociedad de Economía crítica, en <http://jornadaseconomiacritica.blogspot.co.uk/p/sociedad-de-economia-critica.html>

---

<sup>1</sup> Cf. Echeverría, J., “De la filosofía de la ciencia a la filosofía de la tecnociencia”, en *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, Nº 50, 2010, p. 37.

<sup>2</sup> Tauber, F., *Hacia el segundo manifiesto. Los estudiantes universitarios y el reformismo hoy*, La Plata, EDULP, 2015, p. 51.

- Aristóteles, *Metafísica*, trad. T. Calvo Martínez, Madrid, Gredos, 1994.
- Aristóteles, *Metafísica*, trad. P. de Azcárate, Austral-Espasa Calpe, Madrid, 2007.
- Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, trad. J. Pallí Bonet, Madrid, Planeta-De Agostini, 1995.
- Aristóteles, “Analíticos Segundos”, en *Tratados de lógica (Órganon) II*, trad. M. Candel Sanmartín, Madrid, Gredos, 1995.
- Aubenque, P., *El problema del ser en Aristóteles*, trad. Vidal Peña, Madrid, Escolar y Mayo, 2008.
- Bernstein, R. J., *La reestructuración de la teoría social y política*, trad. E. L. Suárez, México D. F, FCE, 1982.
- Echeverría, J., “El pluralismo axiológico de la ciencia”, en *Isegoría*, N° 12, 1995, pp. 44-79.
- Echeverría, J., *Introducción a la metodología de la ciencia. La filosofía de la ciencia en el siglo XX*, Madrid, Cátedra, 1999.
- Echeverría, J., “De la filosofía de la ciencia a la filosofía de la tecnociencia”, en *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, N° 50, 2010, pp. 31-41.
- Friedman, M., “The Methodology of Positive Economics”, en *Readings in the Philosophy of the Social Sciences*, M. Brodbeck, ed., New York-London: Macmillan-Collier, 1968, pp. 508-528.
- Gómez, R., “El mito de la neutralidad valorativa de la economía neoliberal”, en *Energeia. Revista Internacional de filosofía y epistemología de la economía*, vol.1, N° 1, 2002, pp. 32-51.
- Gómez, R., *La dimensión valorativa de las ciencias. Hacia una filosofía política*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2014.
- Tauber, F., *Hacia el segundo manifiesto. Los estudiantes universitarios y el reformismo hoy*, La Plata: Buenos Aires, EDULP, 2015.
- Unamuno, M. de, “Protejamos nuestras discordias” (1915), en *Obras Completas*, Vol. IX, Madrid, Escélicer, 1971, pp. 1269-1275.
- Unamuno, M. de, “El ideal histórico” (1922), en *Obras Completas*, Vol. IX, Madrid, Afrodisio Aguado, 1958, pp. 987-991.
- Unamuno, M. de, “Discípulos y maestros” (1916), Casa Museo Unamuno, Universidad de Salamanca, 12-109.
- Zagal Arreguín, H., *Método y ciencia en Aristóteles*, México D. F., Universidad Panamericana – Publicaciones Cruz O., 2005.
- Zaiat, A., “Economistas”, en *Página 12. Panorama económico*, 15 de noviembre de 2014, en <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-259886-2014-11-15.html>